

CANTO RODADO
ANA GAITERO

NOS DESVALIJAN

S oñé que una mañana León despertaba sin plaza del Grano. Había desaparecido y un inmenso espacio vacío se abría entre el Barrio Húmedo y Puerta Moneda. Canto a canto se formó una alfombra y emprendió el vuelo como un ave migratoria. «¡Adiós, León! No te mereces mi empedrado», dijo. Se había ido para evitar más ignominia y más cantazos a la dignidad de su maltrecha existencia. Y para librarse, también, de los tipos que hacen memes (y memadas) con el último bastión del León antiguo. Donde el pueblo sólo es escuchado si conviene a la autoridad.

En realidad era sábado. Amaneció el cielo encapotado y la lluvia dando zarzapos con la melena del viento. Día de mercado. De gente que aún no se rinde a la dictadura del hipermercado. Personal de azada y zoleta que se libra de las apuestas de los mercados con el sudor de su frente. Hortelanas de Fresno y agricultores ecológicos del Páramo, quesos de cabra de Matadeón de los Oteros y conservas del Bierzo. Mercados que nacieron cuando León era reino y ahora aparecen de relleno en los programas de fiestas.

Hortelanas de Fresno

Hablaba Gabriel, el de Matalobos, de la importancia de su trabajo. «La agricultura ecológica alimenta el planeta», dejó caer sus palabras bajo los soportales de la plaza del Conde como semillas sobre el surco. Caía tanta agua que tal vez crezcan y se expandan. Los productos de la tierra sin pesticidas ni fertilizantes son sabrosos y nutritivos. Sacian el apetito sin trampas. Y dan placer al paladar con elegancia. Alimentan todos los sentidos. Hasta el sentido común.

En gran parte del planeta los fitosanitarios no están al alcance de las pequeñas economías del agro. Por suerte. Y posiblemente por poco tiempo. La industria galopa en busca de terrenos. Mientras Trump levanta muros en México y Europa se blindará, anda China rompiendo sus fronteras comprando en África; la



EL CONSEJERO
CARRIEDO SE
PRESENTÓ EN LA ISLA
DE VALENCIA PARA
ALABAR EL MEDIO
RURAL... SI NO FUERA
PORQUE LO ESTÁN
DESVALIJANDO

British Sugar planta nuestros campos de azúcar y Monsanto siembra maíz con semillas *terminator*. León tiene un agro inmenso pero falta que los gobiernos, desde el de la nación hasta la Diputación, apuesten de verdad por la agricultura y la ganadería y no se la jueguen a la gente del campo.

Garbanzos de México

Porque, por más que el cocido sea maragato, comemos garbanzos de México lindo y querido. En San Martín del Agostedo, en Casaelvira, hablan claro y cocinan muy bien el garbanzo acompañado. Aunque esta semana tocaba comida de feria en Valencia de Don Juan, bacalao de Valderas, lentejas de Tierra de Campos o lechazo.

La feria de Febrero llena todos los restaurantes de la comarca. Hasta Mayorga recoge el bullicio que se forma en la exposición de moderna maquinaria. En la margen izquierda del Esla, en la Isla de Valencia, se presentó el consejero Carriedo para alabar el medio rural. Si no fuera porque a los pueblos los están desvalijando de servicios y cuidados... Hasta la banca ha volado, como un día lo hará la plaza del Grano, y la caja de las pensiones viaja en vehículo ambulante. La gente hace cola a la intemperie, mientras la ministra de Trabajo se gasta un riñón, de los nuestros, en cartas para comunicar subidas pírricas de 30 céntimos en las pensiones. Mientras la infanta se va de rositas con una multitud por... no enterarse de los pelotazos de su marido, el cuñado del rey.

Nos desvalijan. En esta partida llena de falsas apuestas y de trampas nos queda soñar y crear. Apostar por la verdad y la belleza. Y jugar una partida honesta y divertida. Como la que ofrece *Póker de damas* y *un comodín*, la timba literaria de Aller&Jular vio la luz en el café Ristán con Noemí Montañés, Ana Santamaría, Mar Mirantes, Asunción Carracedo y Nacho Aller. Cinco plumas únicas y una nueva voz colectiva que llegan para desvalijarnos, si acaso, el tedio y la inanidad.

VANESSA
CARREÑO

SOMBRAS

S abe que cuando le enfada algo de alguien, eso que le enfada, también está dentro de usted? ¿Y que cuando admira algo de alguien es porque usted tiene eso que admira? Así que si le enfada el egoísmo de una persona, o admira la perseverancia de otra es porque usted tiene esas cualidades dentro de sí mismo.

Esa parte que no ve o que rechaza de usted mismo es lo que se llama sombra, y todos la tenemos. Por ejemplo, si me sacan de quicio las personas prepotentes, es señal de que hay una parte de ello en mí que no acepto y no quiero ver. O si alguien me dice que soy una tacaña y eso me altera, es que algo de razón tiene, porque si no fuera cierto no me alteraría. O, ¿caso me enfado si me tachan de algo que sé que no soy? Por ejemplo, perezosa. Pues no, ni me inmuta. ¿Se da cuenta? Seguro que a usted también le pasa.

Pero no se asuste, que en su sombra no todo es negativo. También son esas cualidades positivas que hay dentro de usted, pero que aún no ha desarrollado. Así me lo mostró hace tiempo un



maestro cuando nos preguntó qué admirábamos de él. Divertido, tranquilo, seguro, positivo... Cada compañero fue diciendo en voz alta lo que pensaba. Y después él nos explicó que eso, lo que cada uno había visto en él, también lo tenía dentro de sí mismo.

Porque su sombra sólo se hace visible a través de los demás, de lo que ve en ellos y en sus actos. Y porque sólo cuando algo está dentro de usted le llama la atención en el otro, ya sea produciéndole rechazo o admiración. Eso es su sombra.

Por supuesto que no todo lo que ve en los demás está dentro de usted. Tan sólo aquello que le hace reaccionar con mayor intensidad, ya sea porque le altera o porque le encanta. Si eso que ve en esa persona le deja indiferente y no le da importancia, sencillamente no forma parte de su sombra.

Así que, la próxima vez que le moleste o le encante algo de alguien, haga como yo y pregúntese qué le está queriendo decir de usted eso que está sintiendo por dentro. Verá que mágica es la vida, que siempre quiere enseñarnos algo.

www.coachingtobe.es



LA BANCA

ANDRÉS ABERASTURI

Vaya por delante que comprendo que la banca, así, en general, es un negocio y no una oenegé; pero una vez aclarado eso déjenme que les diga que no todos los negocios son iguales. Y el de la banca, para qué nos vamos a engañar, es uno de los más impresentables o al menos lo han convertido en eso a lo largo de los años. Y las banqueras y los banqueros (que no los bancarios) no son inocentes, no nos engañemos; puede que sean necesarios, incluso puede que sean imprescindibles y mucho más en un mundo globalizado y controlado por un sistema capitalista que, según creemos muchos, se ha pasado de la raya. Y no son inocentes porque abusan de su poder,

porque imponen unas reglas de juego que, como se ha visto, son inmorales y además ilegales; pero son tan grandes, mandan tanto, se han hecho con tantísimos «clientes» que resulta más peligroso perseguir sus desmanes que cambiar esas regulaciones que deberían hacer del negocio algo transparente y limpio, bueno para todos. Tenemos ejemplos lejos y cerca: cuando el imperio del actual presidente de los EE UU entró en quiebra se discutió qué hacer y fue preferible sostenerlo a base de millones a dejar que cayese.

Estos días estamos asistiendo aturridos al sinfín de inmoralidades que se han ido cometiendo con la mayor impunidad en el sector financiero y ahora parece que empiezan a ser delictivas. ¿Y saben una cosa terrible? Temo

que la Justicia les apriete las tuercas porque al final seremos todos quienes paguemos sus multas gracias a nuevos cobros. Cláusulas suelo, preferentes, fraudes en la contabilidad bancaria, cobro de dietas, bonos, indemnizaciones, jubilaciones y planes de pensiones radicalmente inmorales por los directivos, las famosas tarjetas opacas. ¿Les suena todo esto?

Si al menos tantos escándalos sirvieran para hacerles reflexionar pero va a ser que no: lo que les quiten por un lado nos lo van a cobrar por otro y debe ser el único negocio que cuando va mal en lugar de bajar los precios y dar facilidades, los sube y se encierran en su fortín. Hay tanta demanda que las ofertas las fijan ellos manejando un dinero que, encima, es el nuestro.